

10 AÑOS – 10 CUESTIONES
Los principales debates que recorrieron el campo de la comunicación
en la historia de la Revista *Question*

CUARTA CUESTIÓN: COMUNICACIÓN, ARTE Y ESTÉTICA

Carlos Vallina
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Compartimos con Beatriz Sarlo que “el arte propone una experiencia de límites... No hay razón que induzca a pensar que millones de hombres y mujeres deben excluirse de esa experiencia, por principio de desigualdad social (que se disfraza como principio de tolerancia). Nadie querría restaurar un paradigma pedagógico que aconsejara el adoctrinamiento estético de multitudes. Se trata más bien de incorporar al arte a la reflexión sobre la cultura...” (1994).

Los seis artículos seleccionados para el presente eje del número aniversario proyectan esa perspectiva enriquecedora:

En “Arte y danza: En torno a estos conceptos”, su autora, Diana Matilde Rogovsky, historiza la evolución de la rama en nuestro país, desde el arribo desde el exterior de maestras significativas que abrieron cauces de experimentación inéditas. En un territorio dominado, en los albores, por una concepción cerrada de la relación entre la totalidad de sus prácticas con la construcción de lenguajes que posibilitaran pensar, reflexionar, que los códigos establecidos debían ceder a nuevas metodologías que hicieran posible la creación desde sus fundamentos corporales, desde el movimiento, desde el desarrollo de formas propias, que no fueran consagraciones preexistentes a los problemas que lo real de la sociedad demandaba para tal expresión particularizada. Su crítica a lo convencional, su reclamo de identidad se encuentra fundado en el seno de su existencia como artista y como académica. La pertenencia a “un grupo de creadores que adhiere a la modalidad de trabajo donde se buscan la creación de materiales y reglas constructivas para cada proyecto. Consideramos que la danza interroga, refleja, muestra, comunica aspectos relacionados al cuerpo, al lugar social y conceptual que éste contemporáneamente ocupa, aspectos relacionados al movimiento mismo (tiempo, espacio y energía)”.

Esto impulsa un diálogo donde antes había una visión contemplativa, un conjunto de signos vitalizados por los referentes finales de todo trabajo. Los públicos y la totalidad social.

La proposición de Herbert Read enmarcada en el trabajo mencionado, a saber: “No hago distinciones entre ciencia y arte, salvo como métodos, y creo que la oposición creada entre ambas en el pasado se ha debido a una concepción limitada en ambas actividades”. “El arte es representación, la ciencia es explicación de la misma realidad”.

Hoy esta postulación, en materia estética, encuentra la posibilidad de ser ampliada, en la medida que estimemos que la dimensión comunicacional trasvasa las prácticas, que las operaciones gnoseológicas se vierten en nuestro conocimiento desde ambas regiones; es para el arte necesario exponer sus metodologías; para la crítica, encontrar sus recursos morfológicos; y para la teoría, explorar la sensibilidad como materia prima de su abstracción.

En un recorrido por el denominado Nuevo Cine Argentino y los medios audiovisuales, Vallina y Barrera, en "La imaginación de la realidad en el cine y la TV Argentina contemporánea, estrategias narrativas y poéticas audiovisuales", incursionan en tono crítico ante la presencia de una nueva generación de artistas y comunicadores de la imagen audiovisual considerándola una especie de atentado semiológico.

La apreciación de que la comunicación es atravesada por procesos culturales y políticos que en el marco de la revolución tecnológica ha configurado un paradigma diferente a la tradición espectacular de los procesos fílmicos, para situarlos en el orden del conocimiento.

Las referencias a W. Benjamin, invocado para analizar nuevas pantallas que disuelven el aura de la obra artística, expresan que a estas orillas también llegó la definitiva influencia de la tecnología, emancipando a la obra artística y comunicacional de sus depósitos irracionales y supersticiosos, para colocarla en la praxis diferente que implica la política.

Pero una política que obedece a la comprensión actual que debe percibir, por entre los entresijos de un laicismo seco y positivista, la inevitable afectividad de los procesos sociales y sus lenguajes explícitos y recónditos.

Ya no se trata de registrar el afuera con la mera convicción de la extrema objetividad sino también de percibir las relaciones íntimas, secretas, los cuchicheos de lo real, los susurros, lo imperceptible y lo aparente, lo que quiere nacer y sabe o intuye que algo anciano o fosilizado se lo impide.

Se arremete contra la discursividad vaciada de los mundos audiovisuales hegemónicos hasta comienzos de los noventa, oponiendo el lenguaje específico, la construcción narrativa frente a la univocidad de lo inteligible de modo universal y abstracto. Los nuevos creadores como oposición radical a lo dominante previamente, no solo en arte, sino en comunicación y también en la política.

Una política entendida por estos jóvenes desde la crisis de representación, operando desde la indicialidad del mundo, desde lo no enunciado sino visibilizado, contrastando la lógica de la palabra fuera de su indagación original, para dar paso a la exhibición de la forma, a la sugerencia de los espacios penetrados por otras maneras de existir en el mundo que a las limitadas y reconocidas por las instituciones consagradas.

El mundo audiovisual como otro tipo de institución, con reglas abiertas y legisladores autorreferenciados.

Imaginarios, *sensoriums*, *forma mentis*, o colectivos sensibles cuya diversidad confunde a las antiguas pedagogías, y que se valen de tecnicidades y operaciones que alteran los encuadres y profundizan otras lógicas del sentido.

En “La negatividad como ideología estética”, Javier Esteban Benyo y Jimena Durán Prieto exponen las tensiones de las teorías en relación con la denominada industria cultural.

El cuestionamiento de la teoría crítica y de sus reparos ante las formas masivas de la comunicación y los debates de los últimos cincuenta años en torno a sus efectos, aún en pleno proceso de consideración, entre los autores centrales tales como Adorno, Eco, etcétera, pendulan entre la observación celebrativa de la superación de criterios elitistas (en los hechos) y las resistencias principistas a la desigualdad simbólica y material de sus contribuyentes, a la banalización, al ejercicio de poderes interesados en lo económico y político para expandir sus influencias, y consolidar sus efectos.

La claridad superadora respecto a antagonismos sin salida es estudiada por los autores a través de contribuciones como la de Eduardo Grüner que penetra en las posiciones sin deformarlas, y sin cálculos interesados, advierte relaciones posibles para ubicar una mirada sobre la actividad artística, por parte de los autores, de actantes surgidos como contrafiguras teóricas pero de indudable peso como son los músicos de la era punk, irreverentes representantes de lo negativo.

La identidad es una construcción que se relata, en zonas de conflictos narrativos, entre subjetividades que hacen emerger un ser que anida en el lenguaje, es decir, en un universo estético dominado por las operaciones poéticas. En el pleno sentido constitutivo de orígenes de los sujetos, el trabajo “Lo Estético como conciencia de indeterminación de la identidad del sujeto”, de Vivian Romeu, aporta un desciframiento apoyado en el peso teórico de Paul Ricoeur. La presencia de lo incompleto, el poder de la metáfora y de lo posible para constituir una nueva objetividad potencia el artículo por su radical sociología de lo simbólico.

Así como las investigadoras Tissera, Dalmagro, Pino y Elgue, en “Márgenes para una historiografía literaria, Cono Sur, 1970-2000”, elaboran tesis para ubicar los desplazamientos de la memoria a través de la consagración literaria, periodística y la voz colectiva y oral, para concebir una representación de los procesos represivos, golpistas, antipopulares que dominaron la región durante los años finales del siglo xx. Enhebrando una territorialidad cuya discursividad y morfología se implican necesariamente en las creaciones y en la información, como resonancias saludables de la conciencia humanista.

Finalmente, el teatro, fuente de las más fundadas percepciones de lo simbólico hecha materia de lo real, praxis de lo social y red de lo colectivo, es el objeto encuadrado en valiosos esquemas de comprensión de su funcionamiento en “Objeto material/Objeto imaginario/Objeto poético: El imaginario social a través de la práctica teatral”. Sus autores, Di Sarli y Radice, proponen definir un consenso colectivo a través de las representaciones y en la compleja situación contemporánea respecto a la diversidad de miradas y públicos.

La exploración provoca pensar siempre la subjetividad como recepción o fuente de lo externo, constituyendo sus premisas, una inmersión en comarcas filosóficas y estéticas que nos impulsan a no cosificar los modos, los sitios de las representaciones, sino a dinamizarlas ponerlas en sistemáticos paréntesis y a cerrar el camino a imperativos normativos atemporales.

Siempre la trilogía en cuestión, comunicación, arte y estética, como universo referido a la política, a los rituales, a los palimpsestos de la cultura real, quizás nos permitan concluir esta presentación con un pensamiento de Robert Bresson: "Tu imaginación apuntará menos a los acontecimientos que a los sentimientos, queriendo siempre que éstos sean lo más *documentales* posible".